

LUIS LACIDA BOLAÑOS: UN LASALIANO SIEMPRE EN NUESTROS CORAZONES

Cuando estamos en la antesala del primer aniversario del fallecimiento de nuestro querido y añorado Luis, queremos recordar a través de esas líneas el legado que nos dejó y derramó por todos aquellos lugares por los que transcurrió su vida. Una vida entregada a cumplir y difundir la Palabra de Dios mediante su vida ejemplar en todos los ámbitos por los que se desarrolló: familiares, laborales, relaciones humanas,...

Nació en la ciudad de Cádiz a finales de 1947 y falleció en 2019 cuando estaba a unos días de cumplir los 72 años. Trabajó durante 41 años como administrativo de la Delegación de Defensa en Andalucía, en Cádiz y Sevilla.

La vida de Luis giró alrededor de estos cuatro ejes: Su familia el contacto permanente con Dios a través de la oración, su amor por la familia Lasaliana y su implicación en la Misión mediante la entrega a los más necesitados.

Amaba profundamente a su **familia**, su casamiento con Mely durante más de cuarenta años, dio como fruto dos hijos Fran y Juan, que lo eran todo para él; su mujer me decía que los colmaba de detalles, de gestos afectuosos, de atenciones. Era un hombre que se sentía muy orgulloso de su familia y esto le hacía que se sintiese muy feliz. Formaban una familia ejemplar. No podemos olvidar a su nieta Clara, lo que la disfrutó y que fue la alegría de sus últimos meses.

Juan Bautista de **La Salle** decía: *“La oración es fundamento y sostén de todas las virtudes y manantial de todas las luces y gracias que necesitáis para desempeñar bien vuestro empleo”*. Y esto, lo captó a las mil maravillas.

También asumió, en su totalidad, 1 Jn 3.1 *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre para ser llamados hijos de Dios, pues lo somos...”* hasta el punto que lo llevó a la práctica y lo convirtió en el eje de su vida cristiana poniendo todo su empeño en hacer realidad el establecimiento del Reino del amor, paz y fraternidad en este mundo. Él quiso ser uno más de aquellos que recogieron y recogen la antorcha que encendió Jesús y que, ahora, nos toca a nosotros continuarlo. Buena prueba de ello era la relación generosa y fraterna que tenía con todos los que estábamos en su entorno, de forma especial con su familia cristiana, Hermanos de La Salle y Fraternidad Signum Fidei.

Para conseguir sus objetivos, la **oración** estaba siempre presente en su día a día y a todos los que estábamos cercanos a él, nos hacía presentes. Para ello recurría continuamente a la lectura de los Salmos, el Evangelio del día y las Meditaciones para el Tiempo de Retiro de La Salle. Aprovechaba cada uno de los documentos de actualidad lasalianos para la reflexión y toma de decisiones.

No era buen cantante, pero hacía que todos cantáramos para alegrar y dinamizar el ratito de oración. Preparar los momentos de oración para los encuentros de la

Fraternidad Signum Fidei le hacía feliz, los preparaba con esmero, con profundidad, con dinamismo y alegría.

Juan Pablo II nos decía: *«La pureza de corazón, como toda virtud, exige un entrenamiento diario de la voluntad y una disciplina constante interior. Exige, ante todo, el asiduo recurso a Dios en la oración». «Dios se deja conquistar por el humilde y rechaza la arrogancia del orgulloso». «La Fe no teme a la razón. Estas son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad».* Él lo asumía, lo reflexionaba y lo ponía en práctica.

Como ya hemos señalado anteriormente, era un gran seguidor de San Juan Bautista de La Salle, leía constantemente sus textos. Era un enamorado de la Misión Lasaliana, se implicaba plenamente y, además lo llevaba por bandera. Estamos convencido que el conocimiento y las vivencias que tenía de La Salle, los Hermanos y la Misión le fue configurando su personalidad.

Frases de La Salle como: *“Llamados por Dios para vivir en comunidad, pedidle la unión de espíritu y de corazón con vuestros hermanos”. “No hagáis diferencia entre los asuntos propios de vuestro estado y los de vuestra salvación”. “La fe divina es una virtud que nos hace creer con sumisión de espíritu y corazón todo lo que Dios ha revelado y confirma todo lo que la Iglesia propone”. “La Eucaristía es el alimento que nos ayuda a andar en el camino de la virtud”,* y otras muchas más lo fueron impregnando de bondad, servicio, acogida, disponibilidad, fe, amor y entrega a la Misión y a todos los que le rodeábamos.

La Misión. *“Vosotros sois los elegidos de Dios para anunciar y dar a conocer a Jesucristo”.* Esta llamada de La Salle la tenía Luis muy clara, por eso siempre mostraba su disponibilidad a implicarse en todo lo que fuera necesario para hacer realidad el Reino de Dios.

Su compromiso en PROYDE, su colaboración en otras ONGs y su entrega generosa a la Misión es muestra clara de ello. Hacía realidad el lema de nuestra ONG *“Mucha gente pequeña, en muchos sitios pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar al mundo”.* Esto lo asumió como un reto constante por los más necesitados, por más pobres.

“Por sus frutos lo conoceréis” (Mt 7,16). Lo consiguió, lo conocemos y lo recordamos por sus abundantes frutos.

Cuando he preguntado a los miembros de la fraternidad Signum Fidei que me definieran a Luis con una palabra o una frase, la gran mayoría coinciden en definirlo como un hombre bondadoso, dócil, amigo, paciente, servicial, comprometido, espiritual, sereno, colaborador y muy lasaliano.

LUIS LACIDA BOLAÑOS: UN LASALIANO SIEMPRE EN NUESTROS CORAZONES

Siempre tenía las palabras adecuadas y cuando no era así, guardaba silencio. Era un adulto con la inocencia de un niño. En él no había maldad y si en algún momento se enfadaba siempre pedía perdón.

Y así con ese genio y esa gracia gaditana se conducía por la vida practicando unos valores que nos han servido a otros como testimonio de vida cristiana y Lasaliana.

En sus últimos días, sabiendo que le quedaba poco aceptó la voluntad de Dios como La Salle “*Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo*”.

Fue un modelo de fe en el Dios vivo, por ello, siempre estará vivo en nuestros corazones.

¡Viva Jesús en nuestros corazones! Por siempre.



Simeón Martín Reiner. SF - Andalucía